

# Editorial.

## MANEJO INTEGRAL DEL NIÑO COMO ENTE BIOPSICOSOCIAL

“El que reduce la ciencia a una cruel necesidad de servicio para ganar dinero, se convierte en esclavo “

Hipócrates

Continuamente el médico, especialmente el Pediatra, como ser humano se ve obligado a cuestionarse sobre la responsabilidad de su comportamiento profesional en una sociedad cuyo nivel de vida contradice sus principios elementales.

Los niños de las actuales generaciones, en este siglo XXI, están siendo testigos, de la pérdida de los valores humanos y de lo más grave, la destrucción del hombre por el hombre, con el único objeto de hacer valer una enfermedad mental llamada poder. Que constituyendo parte de la condición humana, se da en todos los niveles de la coexistencia organizada llamada sociedad.

Cuatro de las diez enfermedades más discapacitantes, en la población en general, son neuropsiquiátricas entre las que se encuentra la depresión en primer término seguida de esquizofrenia, obsesión – compulsión y alcoholismo. Se espera que el índice de enfermos se incremente debido a problemas tales como la pobreza, la violencia, el aumento en el abuso de drogas y el envejecimiento progresivo de la población, entre otros factores.

En México existe aproximadamente el 9.3% hombres y 0.7% mujeres con abuso y dependencia del alcohol en poblaciones urbanas y el 10.5% y 0.4% respectivamente en poblaciones rurales

La dependencia a drogas representa 0.44% de la población adulta entre 18 y 65 años. Otros estudios, muestran que el 12% de la población adulta entre 18 y 65 años, presentan trastornos afectivos, 10.2% corresponden a episodios de depresión mayor con todas sus variantes. Se ha encontrado una tasa de 2.5 mujeres por cada varón, 1.5% distimia con una proporción hombre- mujer similar 2.6 varones por cada mujer y una tasa de episodios maníacos con pocas diferencias por sexo.

Frente a todo esto, ninguno se salva de estar deprimido, las contradicciones y las oposiciones son reales cada una de ellas actúa sobre los individuos; la respuesta sana y racional es la depresión, implícito está el no lograr conocerse a si mismos, ni a los que ama, ni a los que lo rodean.

El suicidio entre los adolescentes ha tenido un aumento dramático recientemente en todos los países. Cada año, miles de adolescentes se suicidan en los Estados Unidos. El suicidio es la tercera causa de muerte en jóvenes de 15 a 24 años de edad, y la sexta causa de muerte para los de 5 a 14 años. En México la incidencia es de 11.4 casos / 100.000 habitantes, constituyendo el 1.4% de las muertes totales, por género, 18.8/ 100.000 hombres y 4.3 / 100.000 mujeres. La incidencia aumenta con la edad; observándose 13.1 casos / 100.000 personas entre los 15 y 24 años de edad.

Estos datos, son aterradores, si se leen de manera analítica, y en un momento dado podrían obligar a los médicos a reconsiderar día con día, si la forma de actuar, en el desarrollo profesional ha sido el adecuado a las necesidades de la población o de que manera se han ido ensamblando en el cuadro de atención especializada, para atacar estos problemas.

Por otro lado, aun cuando los planes de estudio y el perfil de la profesión médica, contemplan de manera formativa al ser humano como un ser biopsicosocial, a medida que se avanza en la especialización de cualquiera de las ramas de la atención, se va perdiendo ese concepto integral y se va ganando en la

profundidad del conocimiento pero únicamente en la vertiente biológica. Dando la impresión de dejar fuera las partes psicológica y social.

Se pueden mencionar manifestaciones, que sirven de ejemplo, de cómo se ha ido modificando el enfoque de la atención pediátrica, en algún tiempo pasado, el Pediatra no solo tenía la preocupación, sino se ocupaba de cómo trascender la atención meramente organicista, buscando formas de modificar el entorno del paciente, la familia, y por supuesto el contorno, la sociedad; con propuestas claras y precisas, acciones concretas de salud pública. Había algo de formación en Pediatría Social, Se perdió por razones no muy claras. El último resollo, a nivel preventivo, es una acción de protección específica, la aplicación de vacunas en el consultorio, fuente importante de recursos.

Una posible explicación es la invasión de modelos ajenos primer mundistas, que no se apegan a las necesidades, que en materia de salud, tiene la población mexicana. No es difícil observar como pierde importancia la salud pública, para designar recursos a la atención que consume una enorme cantidad de ellos, por la alta tecnología, pero que solo atiende del 3% al 5% de la población enferma, ni siquiera a la población en general, solo a una pequeña parte de la enferma.

Estos servicios son, por supuesto, necesarios, pero tal vez si se analiza la morbi-mortalidad en esos grandes centros hospitalarios, pudiera darse el caso que son procesos terminales de situaciones prevenibles con acciones de atención primaria a la salud. Que han sido abandonadas conceptual y objetivamente por la Medicina.

Otro ejemplo en este mismo sentido se observa en los programas de capacitación o como se le ha dado en llamar “educación continua” que se da en las organizaciones pediátricas locales, regionales y aun nacionales, los temas son o están relacionados a situaciones que se manejan en el tercer nivel de atención, pareciera como si el avance de la ciencia fuera exclusiva de ese nivel. Hemos aprendido casi todo sobre el niño enfermo, aún cuando a diferencia de otros especialistas, el Pediatra maneja más niños sanos, porque se ha dicho muchas veces que es el guardián de la salud de los niños

En este contexto, resalta la necesidad de reestructurar el perfil profesional del Pediatra, en la parte formativa cambiar el porcentaje de contenidos de aprendizaje cuando menos a una tercera parte que contemple el desarrollo normal, en todas las etapas de la vida, desde recién nacido hasta adolescente, desde un punto de vista integral, volviendo al principio de que el ser humano es tridimensional, es bio-psico-social.

Es comprensible en este sentido que se requerirán nuevos conocimientos, voltear la vista hacia otras disciplinas afines a la Medicina, como la Sociología y la Psicología (atención interdisciplinaria), pero también, hacia otras no tan cercanas, pero muy importantes para conocer más al ser humano, como las ciencias de la comunicación, la antropología y la Pedagogía entre otras (Atención Transdisciplinaria), Esto, lleva a la conclusión propositiva de que para la atención integral, se hace necesaria la competencia de otros profesionistas, en la elaboración de los planes de atención individuales y colectivos dirigidos a la población, donde de manera primordial el Pediatra (uno de los médicos con mayor conciencia social) debe jugar un papel muy importante y trascendente como director o coordinador de las acciones.

Se considera que es una de las mejores formas de conocer a la población pediátrica, objetivo de nuestra competencia como profesionistas, y entonces poder ofrecer atención verdaderamente integral.

El ingrediente último para esta propuesta sería que, conociendo al ser humano en las primeras etapas de su crecimiento y desarrollo, en el momento en que se dañe su estado de salud, se tendrían más recursos de apoyo para restaurarla, pero principalmente se tendrían elementos de apoyo para prevenir todos los factores relacionados con los daños a la salud de esa población. Incluso el proceso de Investigación en Salud, tendría, también, que redefinir sus objetivos, para poner la ciencia al servicio del hombre y no el hombre al servicio de la ciencia.